

mentaria de la unidad indisoluble del matrimonio. El A. reconoce que "Jesús contrapone a la ley mosaica su propia doctrina. ¿Y cómo la contrapone? ¿Dictando una ley, que llamamos ley de la indisolubilidad del matrimonio? Así se entendió nuestro logión durante siglos: Jesús, legislador del Nuevo Testamento, dicta y establece la ley de la indisolubilidad del matrimonio" (p. 210). Viene a concluir que esa exigencia de Cristo es algo hiperbólico que hay que compaginar con la misericordia y el perdón: "Las leyes de la Iglesia han de ser también misericordiosas" (p. 216). Esto es, han de olvidar el bien de la prole y atender más bien al capricho y a las pasiones de quienes no quieren vivir todas las exigencias y renunciaciones del verdadero amor.

Dentro de la exposición se encuentran, ¿cómo no?, consideraciones acertadas y valiosas. Pero el tono adoptado, su enfoque del acceso a la S. E. y las conclusiones a que el A. llega, hacen esta obra poco seria y nada útil para el lector medio a que va destinada, que en lugar de aclarar sus dudas se verá abocado a una perplejidad mayor. Es conveniente tener en cuenta que el A., profesor de NT en Tubinga, ha sido el "consejero" en materias bíblicas de H. Küng para la redacción del libro "Christ sein". El librito que comentamos, a nivel de vulgarización, tiene el mismo tono demoledor que el grueso volumen de Küng.

Antonio GARCÍA-MORENO

Antonio SALAS, *La Infancia de Jesús (Mt 1-2) ¿historia o teología?*, Madrid, Editorial "Biblia y Fe" (Biblioteca Escuela Bíblica, 1), 1976, 250 pp., 15 x 21.

La Escuela Bíblica de Madrid inicia con este volumen una nueva colección de publicaciones referentes a la Sagrada Escritura. En la Introducción (p. 9-12) explica el A. el objetivo que persigue y que consiste en desentrañar el contenido teológico de los primeros capítulos del evangelio según San Mateo. Esa dimensión teológica no excluye la realidad de los hechos históricos que "vienen a ser como los cimientos sobre los que ancla el cristianismo su fe" (p. 12). Podemos afirmar que es en el binomio historia y teología donde el A. se desenvuelve, como ya el subtítulo indica. Hay que decir, sin embargo, que donde más se insiste es en la posible teología de estos capítulos sobre la infancia de Jesús.

La primera parte (p. 13-90), está dedicada a los relatos mateanos: 1) ante la crítica histórica (Jesús de Nazaret como tema de investigación histórica. La metodología histórico-crítica ante la infancia de Jesús. Aportación de la crítica histórica); 2) ante la crítica histórico-religiosa (Nueva visión del Jesús evangélico a la luz del estudio comparado de las religiones. La religiosidad del mundo antiguo y los relatos mateanos. Aportación de la crítica histórico-religiosa); y 3) ante la crítica histórico-formal (Jesús de Nazaret y la comunidad primitiva. La infancia de Jesús como exponente de la fe. Aportación de la crítica histórico-formal). Finaliza esta primera parte con un resumen y algunas conclusiones.

La segunda parte trata de la infancia de Jesús en su dimensión teológica. Un primer apartado estudia el fondo eclesiológico en los relatos mateanos (Horizonte eclesiológico del primer evangelio. Historia y teología en la perspectiva eclesiológica de San Mateo. La Iglesia. Particularismo-universalismo eclesiológico. La infancia de Jesús en el marco eclesiológico de Mateo). El apartado siguiente se dedica al fondo escatológico de estos capítulos (Jesús como el gran profeta escatológico y como realización auténtica de Israel. La temática "Jesús-Moisés" en los relatos de la infancia. El tema del nuevo Israel). El tercer apartado de la segunda parte habla del fondo cristológico en los relatos mateanos de la infancia (Jesús, hijo de David. Hijo de Dios). Resumen y conclusiones es el contenido del apartado cuarto de esta segunda parte.

Síntesis teológica es el título de la tercera parte. Se tocan los siguientes puntos: Genealogía de Jesús. Anuncio a José. Los magos en Belén. Matanza de los inocentes. De Egipto a Nazaret. Con unas conclusiones generales termina el A. esta última parte. Finalmente una abundante bibliografía completa el contenido del libro.

Es sin duda un intento loable el ahondar en estos relatos y buscar el contenido teológico que encierran. Es cierto que, debido a los ataques de la crítica racionalista, la Iglesia ha hecho hincapié en la historicidad de estos relatos. En efecto, la Pontificia Comisión Bíblica ha intervenido en esta cuestión defendiendo dicha historicidad al contestar que están "sólido fundamento destitutae" aquellas opiniones que ponen en duda la autenticidad histórica de los dos primeros capítulos del Evangelio de San Mateo (cfr. EB, n. 389). Nuestro A., como hemos visto al principio, admite la importancia de esa historicidad a la que considera "cimiento" de la fe. Sin embargo, a lo largo de la exposición encontramos algunas afirmaciones que ponen en duda o menosprecian en exceso la realidad histórica de los hechos narrados

por San Mateo. Ya en la Introducción habla peyorativamente de los autores que "combinando los datos de Mateo con las observaciones de Lucas, intentaban como una "reproducción" historificada del nacimiento e infancia de Jesús de Nazaret" (p. 9). Dice también que "ya no interesa tanto reproducir lo que en realidad sucedió cuanto comprender qué cosa quiso Mateo significar con tales relatos" (p. 12). Yo diría que interesa tanto saber lo que sucedió, cuanto interesa conocer el significado de lo sucedido; ya que si no sucedió, lo significado carece de base real que signifique. Es cierto que a veces la enseñanza evangélica viene presentada por medio de una parábola. Pero en ese caso consta claramente que es así como se quiere enseñar. Mientras tanto hay que aceptar como históricamente ocurrido lo que el hagiógrafo narra, aún cuando esos hechos narrados tengan un sentido teológico profundo, cargado de contenido doctrinal.

El caso es que nuestro A. afirma claramente en algún momento que "no se niega la realidad de unos hechos" (p. 12). Afirma también que "Mateo es un teólogo que plasma literariamente unos hechos históricos" (p. 90), y considera que "la teología se cimenta sobre el firme pilar de la historia y ésta recibe una dimensión nueva al quedar revestida con un ropaje teológico" (p. 104). Opina en otro momento que "la figura de Jesús, sin perder por ello su sentido histórico, reviste un claro sentido teológico" (p. 162) y que "los episodios de la infancia, aunque inspirados en realidades históricas, presentan una fuerza teológica impresionante" (p. 131). Ya en estas frases se tiene la impresión de que resulta casi incompatible el realismo histórico de un hecho y su sentido teológico. Quizás por eso, refiriéndose al hecho de la concepción virginal de Cristo, explica que "Mateo lo formula con unas expresiones diluidas en unos relatos, donde lo fantástico se entremezcla con lo real" (p. 17). Lo más que admite es "un posible fondo de historia" (p. 24).

Al hablar de la huida a Egipto y matanza de los inocentes afirma que "algunos detalles parecen reivindicar cierta verosimilitud histórica, pues responde a la forma de actuar de Herodes sobre todo al fin de su vida, cuya crueldad llegó a ser proverbial. No obstante, la crítica, al examinar el relato de los inocentes, se inclina a considerarlo como una enseñanza religiosa privada de valor histórico" (p. 29). Al no hacer crítica de esa crítica da la impresión que comparte su opinión. Así se deduce también al hablar de la huida a Egipto como de "una verdad con fondo histórico-salvífico, pero sin reivindicaciones histórico-geográficas" (p. 226), y al afirmar que "estos sucesos deben ser interpretados, por lo tanto, con óptica preferentemente teológica, sin que las

precisiones historicistas merezcan mayor interés" (p. 231). La repetición de mera "verosimilitud histórica" como grado máximo de historicidad confirma esta fluctuación del A. en este importante —aunque no sea el que más— tema (cfr. p. 29, 31, 32, etc.). También ocurre que la dificultad en explicar naturalmente los hechos se considera óbice para dicha historicidad (cfr. 32-233). Así ocurre, por ejemplo, al hablar de las genealogías de Jesucristo (cfr. p. 170, 205).

De todos modos, al estudiar las posturas claramente antihistoricistas, reconoce el A. "que aquellas críticas, además de especular con claros prejuicios teológicos, carecieron de los elementos necesarios para lanzar una mirada penetrante sobre los fenómenos que no se ajustaban a la verosimilitud histórica" (p. 33). Considera, además, que las conclusiones de la crítica racionalista "fueron produciendo una progresiva desazón en el campo teológico hasta el punto de desembocar en un claro escepticismo religioso, blasón y patrimonio de los críticos radicales" (p. 33). Está en desacuerdo con la crítica histórico-religiosa a la que tacha de haber llegado a "tesis inaceptables" que resquebrajaban la fe cristiana con la "fría actitud de la crítica" (p. 58). Respecto a los autores de la "Formgeschichte" piensa que "se enforzaron con denuedo por ofrecer al hombre de su época una formulación válida del mensaje revelado. Sin embargo, dando excesiva importancia a la tradición oral, llegaron a asignar una fuerza excesiva a la comunidad primitiva" (p. 69). También señala sus "prejuicios palpables, pues atentan contra la existencia misma del orden sobrenatural" (p. 76).

En cuanto al contenido teológico, estudia poco el tema Reino de Dios, a pesar de que trata con frecuencia la cuestión eclesiológica a la que parece considerar en cierto modo independiente del Reino de Dios (cfr. pp. 11, 95, etc.). Otras veces la interpretación adolece de subjetiva. Así ocurre al decir que "las famosas antítesis, más que señalar las diferencias doctrinales, pretenden resaltar la autoridad de Jesús, en oposición a la de los escribas y fariseos" (p. 138). También es en extremo alegorizante al escribir que Jesús "para escapar del judaísmo oficial (Herodes) tiene que refugiarse en la gentilidad (Egipto). El resto de Israel (madres belenitas) acusan la lejanía de Jesús. Y llora su pérdida, la cual exige —dimensión histórico-salvífica— que el ideal del 'Ebed' venga encarnado por quienes comparten el destino de un mesías desterrado del pueblo (niños inocentes)" (p. 230).

Es cierto que el A. intenta una aportación personal al tema que estudia. En ciertos momentos lo ha logrado, pero al tratar con frecuencia cosas ya sabidas o discutidas, se mueve más bien en

una síntesis del estado de las cuestiones en el plano de una alta divulgación. Por ello se puede admitir que la exposición de las diversas corrientes interpretativas resulta útil, aunque sea materia ya muy estudiada. En cuanto a la crítica de tales corrientes se desearía una postura más clara y una penetración más precisa en la valoración de las opciones que están en la base de esas interpretaciones.

Finalmente, de las dos cuestiones de fondo que se debaten en el estudio, historia y teología, la primera (historicidad de los relatos) no supera una posición fluctuante y ambigua. Ello resta solidez de modo notorio a la teología del Evangelio de la infancia en Mateo, campo en que destaca el valor del libro que reseñamos.

Antonio GARCÍA-MORENO

J. IBÁÑEZ - F. MENDOZA, *Melitón de Sardes. Homilía sobre la Pascua*, Pamplona, Eunsa ("Biblioteca de Teología", 11), 1975, 292 pp., 16 x 23.

Los profesores J. Ibáñez y F. Mendoza nos ofrecen una cuidada edición de toda la producción literaria, hoy conocida, de Melitón, obispo de Sardes. Además de la *Homilía sobre la Pascua* que ocupa, por su extensión e importancia, el centro de la obra, los AA. añaden, en apéndice, los distintos fragmentos que han llegado hasta nosotros.

El libro consta de dos partes fundamentales: un extenso estudio (p. 33-136) sobre puntos básicos del contenido teológico de la Homilía y la edición bilingüe (griego-castellano y, en su caso, latino-castellano) de los textos melitonianos. Lo completan una Presentación del Prof. L.-F. Mateo Seco, una reseña bio-bibliográfica de Melitón, el análisis de la situación actual de las ediciones y estudios de la Homilía y, finalmente, una completa serie de índices.

Los AA. eligen, con buen criterio, como edición crítica de la que parten, la que publicó el año 1966 en "Sources Chrétiennes" (n. 123) Othmar PERLER. Aprovechan casi integralmente el texto griego y las referencias bíblicas de la citada edición, para fijar su atención, de un modo especial, en tres puntos: la traducción castellana, las notas de carácter filológico y, principalmente, el estudio sobre el contenido teológico de la Homilía. A estos valores hay que añadir, lógicamente, que para los lectores de habla hispánica la obra, en su conjunto, facilita enormemente el acceso